

Discurso del Acto de Graduación de la XXVII promoción de la Licenciatura de Medicina y Cirugía

Autoridades académicas, estimados profesores y demás miembros del colectivo universitario, familiares y amigos que habéis querido acompañar a esta vigésimo séptima promoción de la Licenciatura de Medicina y Cirugía en su acto de graduación, muy buenos días.

Antes de comenzar, quisiera agradecer a mis compañeros el hecho de haberme brindado la oportunidad de hacerme dueño de este micrófono por unos instantes para dirigirme a todos vosotros en este día tan especial; habiendo delegado en mí, la gran responsabilidad de representarles. Es un honor y un privilegio representar a este grupo de compañeros y desde luego, grandes amigos.

Es una encomienda bastante difícil el plasmar en un papel seis años de convivencia, seis años, que se dice pronto. Son tal la cantidad de recuerdos, anécdotas y pensamientos los que vienen a mi mente, que podría escribir un compendio que superara al mismísimo Harrison pero bueno, no es mi objetivo hacerle sombra a ese señor al que no tenemos el gusto de conocer aunque más de una vez hemos tenido su libro que coger.

Durante estos seis años, cuántas veces habremos ansiado este momento, parecía un sueño inalcanzable pero hoy es una realidad y aquí estamos, esperando impacientes la llamada para recoger nuestras Becas de graduados, culminación de nuestra carrera y vida universitaria; una vida que, sin lugar a dudas, vamos a echar de menos aunque ahora no nos demos cuenta, pero algo de cierto debe haber cuando tanta gente, toda la que ha pasado por esta situación, nos dice “ya verás cómo lo echas de menos, la vida universitaria es la mejor, que luego llegan las responsabilidades”.

Entonces, cuando estemos en... bueno, vete tú a saber dónde nos llevará la vida, vendrán esos recuerdos pasados: esas horas en la cafetería, en la biblioteca (en la que hemos echado más horas todavía); las fiestas universitarias, nuestros compañeros, la tensión en los periodos de exámenes; esos periodos en los que nos eran más familiares los nombres de Sobotta, Harrison, Pera, Bernal... que los nombres de nuestros propios compañeros.

Recuerdos como esas noches en las que amanecíamos sin habernos acostado (y no por haber estado de botellón, precisamente), esos días en los que tomábamos más café que agua, las maletas cargadas no de ropa, sino de libros, cada vez que salíamos de viaje... esas prácticas en las que íbamos como almas descarriadas buscando el amparo de un médico que nos transmitiese su sabiduría... y un sinfín de recuerdos que seguro cada uno de nosotros tendremos en nuestras cabezas.

Como digo, con esta graduación llegamos al final de nuestro camino universitario, pero también llegamos al final de nuestra vida de estudiante pues si la memoria no me falla, no hemos parado de estudiar desde que salimos del claustro materno; y eso son muchos años sobre nuestras espaldas. Primeramente estudiando para abrirnos un hueco en esta carrera, larga como la que más pues para llegar hasta aquí, ha sido necesario aguantar, legalmente, 5.400 horas lectivas; pero claro, eso es legalmente porque las horas que habremos echado extras.... (sin comentario). Una carrera tan larga que más de una vez hemos tardado en responder a la simple pregunta de ¿ Cuando acabas? Ahora podemos decir que estamos a punto de despegar (casi a punto) ; y bueno, de aquí a muy poco tiempo estaremos trabajando en aquello para lo que hemos estado estudiando durante estos seis años:

En el arte y la ciencia de conocer y tratar las enfermedades, en su conocimiento y tratamiento.

Tras 5.400 horas, hemos adquirido algo de conocimiento, por lo menos entendemos la jerga médica; así podemos decir que no nos duelen los músculos ni la garganta, sino que padecemos mialgias y odinofagia; somos potómanos o tenemos polidipsia si realmente estamos sedientos, y ojo con decir improperios o te tacharemos de Gilles de la Tourette.

Seguro que más de uno ha soltado alguna de estas palabras yendo de paseo con sus amigos y es que, no podemos estar sin caer inexorablemente en temas médicos; pero bueno, de algo tiene que haber servido el almacenar tantas palabrejas.

En medicina no estamos hablando siempre de enfermedades, también nos enseñan cosas cotidianas, como por ejemplo el destino de las bolsas de basura cuando las tiramos al contenedor, el origen del agua que mana por nuestros grifos; el nivel de cloración...; y es que en medicina estamos muy sensibilizados con la naturaleza. E incluso, nos vemos capacitados para cerrar este verano un par de piscinas públicas, algún que otro restaurante...; pero respirad tranquilos, porque este verano vamos a estar sumergidos en la

ardua tarea de alistarnos en el movimiento de “Médicos Internos Resistentes”, un último obstáculo para entrar en el mundo laboral.

Ante esto, nadie me negará que Medicina es una carrera llena de conocimiento, no sólo se limita al estudio de la enfermedad, es un conocimiento tan heterogéneo y multidisciplinar que llegamos a abarcar el campo de las letras, gracias a esas “asignaturitas” de libre elección cuyo significado y utilidad desconocemos pero ahí están: para hipertrofiar más nuestros cerebros. Permitidme que ponga en duda eso de que los de letras son más cultos que los de ciencias. Con esto, no estoy incitando ni motivando a nadie a estudiar Medicina, que ya somos muchos; pero si he captado la atención de algún aspirante, que espere a que esta promoción esté bien colocada, ejerciendo una especialidad que nos guste, que no sea muy exigente en horario y que nos paguen bien; soñar es gratis...

Y ante tanto derroche de conocimiento, aparece ese tratamiento social que recibimos: nos echan del comedor cuando hablamos de las operaciones que hemos visto, nos echan las culpas de las pesadillas del hermano menor por contar cosas tan desagradables... pero eso sí, luego todo el mundo acude a nosotros en busca de consejo cuando les duele alguna cosa (da igual, aunque sea el primer día de clases en la carrera)

Pues que sepáis, que cada vez que nos pedís consejo, nos estáis haciendo incurrir en un delito de intrusismo, tipificado en el Código Penal (Artículo 403) así es que, nadie de los aquí presentes me puede negar que somos unos delincuentes.

Y ahora somos nosotros los que tenemos que realizar tratamientos pues, estamos ya a un paso de entrar en esa jungla que es el mundo laboral; volvemos a ser novatos otra vez, eso sí, unos novatos llenos de ilusión por participar en esta sociedad poniendo en práctica nuestros conocimientos; no sólo científico, también humano puesto que vamos a tratar no con enfermedades, sino con personas.

A partir de hoy, entramos en la recta final de nuestro periplo universitario, hasta aquí hemos venido año tras año caminando todos juntos pero ¿ y ahora qué?; nos esperan multitud de senderos que caminar, y a cada uno de nosotros nos tocará elegir. Me cuesta aceptar que hemos estado unidos estos seis años y ahora nos hemos de separar, es por eso lo emotivo de este momento, es por eso la mezcla de sentimientos que quizá sintamos ahora; nuestros corazones gozan de alegría al ver cumplido nuestro objetivo de estar aquí, pero también lloran en silencio, en solitario y también en compañía; pues la graduación también implica una despedida, y me duele pensar que quizá muchos de nosotros no volvamos a vernos, me

duele pensar que el grupo que formamos hace seis años se disgregue. Para evitar pensar esto, me limitaré tan solo a decir que la graduación es sinónimo de un hasta luego, ya que nunca se dice adiós a lo que se ha hecho sustancia y vida en nosotros.

No nos marcharemos con dolor y tristeza, sino que nos marcharemos con el grato recuerdo de haber disfrutado estos seis años, de haber reído, de haber llorado; y de habernos conocido, agarrando con todas nuestras fuerzas este bonito recuerdo en la Universidad (en la que entre sus muros quedamos un fragmento de nosotros, de nuestra historia) para que nos acompañe durante toda nuestra vida, a pesar de que la ausencia, la distancia y el paso del tiempo traten de impedirlo.

Cuando embarcamos en esta carrera, no lo hicimos solos; también embarcasteis vosotros, queridos padres. Por lo que hoy, no sólo nos graduamos nosotros, también os graduáis vosotros, verdaderos sufrientes directos durante todos estos años; estamos aquí gracias a vosotros, a vuestro apoyo incondicional en todo momento, a vuestras palabras de ánimo en los buenos momentos, a vuestras palabras de consuelo, en los malos. Agradeceremos la enorme paciencia que habéis tenido con nosotros y por darnos siempre un poco más de lo que os pedimos, por forjar en nosotros valores y principios que rigen nuestra existencia y que nos han ayudado a ser lo que somos como personas. Esta Beca que recibimos hoy, también es vuestra.

Por último, agradecer a nuestros profesores su paciencia (que no ha sido poca), su dedicación y contribución a nuestra formación académica, intelectual y personal, y aun incluso a aquellos profesores que no nos dejaron satisfechos, gracias por mostrarnos qué diverso es el mundo.

Bueno, esperando no haberos aburrido en exceso, reitero mis agradecimientos a todos mis compañeros, en cuyo nombre espero haber hablado, profesores, familiares, amigos, todos aquellos que hoy están presentes y a aquellos que les hubiera gustado acompañarnos en este día tan emotivo y especial y que por circunstancias de la vida estáis ausentes; gracias por participar en esta nueva generación. ¡Gracias y buenos días!